

1
Breve Extracto de la Obra
"El Hombre
sin Corbata",
de
Herminia Corbitt y Armando Hauser.

Borrador (incompleto)
de una refundición de la
misma obra.

2

Breve Extracto de la Obra

"EL HOMBRE SIN CORBATA",

de Herminia Arbib y Armando Hauser.

Esta obra, escrita en forma de novela, es una fina crítica satírica de la moderna organización social, y de todas las mentiras, hipocresías e injusticias de la tan cacareada civilización occidental, con su cristianismo y demás faramallas.

Moacir, joven indio salvaje de las selvas del Brasil, es adoptado por el Doctor Enrique Kramer, un idealista, quien, desilusionado por el regreso al salvajismo que significó la Gran Guerra, ha ido a radicarse en un pueblo primitivo de indígenas, en la provincia de Matto Grosso. Educa al joven indio en los más altos ideales de la verdadera civilización, de manera que Moacir, a la edad de veintidós años, conoce a todos los grandes filósofos, ha leído las páginas más brillantes de la historia, y es un gran violinista, que no tan sólo ejecuta las obras de los genios de la música, sino que también es un talentoso compositor; además, habla con facilidad y corrección el portugués, el italiano y el francés.

Kramer enferma, y se ve obligado a regresar a Europa en busca de alivio, decidiéndose a llevar consigo a Moacir, quien, habiéndose formado un alto concepto de la civilización europea, anhela conocerla, así como perfeccionar sus estudios. Pero el buen doctor muere en vísperas de embarcarse, cayendo el culto "salvaje" en manos del Conde Morani y del empresario de ópera Saraceni, que lo llevan a Italia para explotarlo.

En este breve extracto, resulta imposible dar una idea exacta de todas las vicisitudes que sufre Moacir, "el hombre sin corbata", llamado así por su renuencia a llevar ese nudo que, según él, separa el corazón del cerebro, ahogando la verdad en la garganta. Todas esas vicisitudes,

así como la hipocresía, las mentiras, las injusticias y la podredumbre que observa en la civilización occidental y en los hombres que desfilan ante él, producen en Moacir la desilusión más amarga, dando lugar a las ingenuas, pero agudas críticas que hace de los hombres civilizados y de la moderna organización social. Puede decirse, en resumen, que los hombres "civilizados" resultan ser mucho más salvajes que el culto Moacir, con sus elevados ideales.

Durante un breve tiempo, los explotadores de Moacir lo exhiben como salvaje en uno de los grandes teatros de Milán, haciéndole bailar y cantar. Al fin, surge una disputa entre Morani y Saraceni respecto al reparto de las utilidades, llegando los dos a los golpes; el joven huye de los desalmados mercachifles, yendo a dar a la "Posada Popular", por donde desfilan varios tipos interesantes, como "el hombre sin sombrero", "el viajero del mundo", etc. Después, va a París, en donde vive con una familia acomodada y de sentimientos generosos, codeándose con la más elegante sociedad, aunque siempre con cierto carácter de "fenómeno". Se enamora de una bella dama casada, la que finge corresponderle, haciéndolo con el fin de valerse de él para facilitar sus amores ilícitos con un tipejo elegante, hijo de la familia que ha dado tan buena acogida a Moacir. Pero el marido de la dama llega a descubrir el verdadero estado de las cosas y desengaña a Moacir, para suicidarse luego. El joven "salvaje" abandona París, con la intención de regresar a sus selvas. Pero se detiene en Marsella, en donde vive entre marineros y los trabajadores de los muelles. Les predica la doctrina de la solidaridad humana, de la ayuda mutua, etc., procurando organizarlos en una sociedad inspirada en estos ideales. Naturalmente, Moacir es visto como "subversivo". No deja de ganarse enemigos, y, mientras pronuncia uno de sus más bellos discursos, suena un tiro, y el joven idealista cae muerto, con el generoso pecho bañado de sangre.

"El Hombre sin Corbata" es la primera novela en la historia de la literatura escrita por una mujer, en colaboración con su hijo. Su éxito se debe principalmente a la originalidad de su profunda sátira social, a la animación de sus episodios, y al desenvolvimiento siempre inesperado de la trama. La obra nunca se hace monótona, y no hay ningunas descripciones inútiles que interrumpan la acción psicológica.

Los autores, bien conocidos en el campo del periodismo, han viajado mucho, y fue debido a sus viajes en el interior del Brasil que conocieron y estudiaron las características del hombre primitivo en la persona de un pequeño salvaje, el mismo que después llegó a ser el protagonista de esta obra, quien vivió, amó y sufrió en Europa, llamada por los poetas "la madre de la civilización".

Comenzaremos por decir algo acerca del doctor Enrique Kramer, "el hombre sabio", quien adoptó y educó al pequeño salvaje Moacir, llamado después "el hombre sin corbata".

La vida del doctor Kramer fue muy agitada. Nacido en Francia, de padre alemán y de madre francesa, ya a los veintidós años se doctoró en medicina y dió a la publicidad una importantísima obra, intitulada "¿Es Posible Mejorar la Raza?". Este estudio científico-social suscitó críticas ásperas, muchas de las cuales se inspiraron en antagonismos religiosos y de raza, más bien que en un juicio objetivo.

En aquellos años, Francia no se sentía segura respecto a las intenciones de Alemania, y del militarismo de ese país, exaltado continuamente por el Kaiser, excitaba la fantasía de los franceses, quienes, en sus cantos, hablaban demasiado de la "revancha".

Kramer siempre se había sentido francés, pero algunos años de estudio en Alemania le habían hecho ^{también} amar y apreciar el país donde había nacido su padre. Por lo tanto, no pudo abrigar los sentimientos políticos de los dos Gobiernos que habían creado barreras de odio entre los dos pueblos. Kramer fue siempre de la opinión que ningunos pueblos de Europa podrían andar tan perfectamente de acuerdo como el francés y el alemán.

La situación social y psicológica del doctor Kramer fue agravada por la guerra, la que cayó sobre la familia sin escatimarle ningún dolor.

El padre de Kramer se vió obligado a huir a Alemania, mientras que él mismo fue llamado a prestar sus servicios, como médico, en el ejército francés. En el primer año de la guerra fue gravemente herido en un bombardeo aéreo. Ya convaleciente, regresó a su casa, en donde encontró a su madre gravemente enferma a consecuencia de las emociones sufridas, y a los pocos días ésta expiró en los brazos de él.

Declarado incapacitado para el servicio militar, y sintiéndose extraño a la sociedad, la que presentaba tan gran contraste con las nobles aspiraciones de él, se embarcó para el Brasil. La amargura y el dolor llevaron a Kramer a vivir en Tujapá, entre hombres primitivos.

Tujapá es un pequeño lugar, con un centenar de casas, a orillas del río Tapajos, que baja del centro del Estado de Matto Grosso, para unirse al Amazonas. Según parece, ~~Tajapá~~ durante los últimos años de la esclavitud, algunos negros se rebelaron contra la brutalidad de sus capataces, y, guiados por un joven esclavo llamado Siso, se refugiaron en la lejana floresta virgen de Matto Grosso, estableciéndose en el lugar ~~llamado~~ que llamaron Tujapá.

El doctor Kramer ~~se~~ se dedicó con ~~gran~~ tesón a laborar por el mejoramiento espiritual y el progreso material de los negros y mestizos entre quienes había fijado su residencia. Hizo que recogieran algodón, plumas de aves y otros productos, para que pudieran trocarlos por materiales de construcción, artefactos, medicamentos y todo cuanto pudiese ser necesario para el bienestar de ellos. Una de las características que el doctor Kramer quiso conservar entre las costumbres de los habitantes de Tujapá ~~que~~ consistió en el intercambio del trabajo, sin que hubiese necesidad alguna de dinero. Logró darle al lugar el aspecto de una pequeña población veraniega europea.

Muchas veces Siso solía contarle a Kramer los dolorosos sucesos de su vida: cómo, siendo él pequeño, él y sus padres fueron vendidos como esclavos; y cómo, impotente para ayudarles, había contemplado el fin de éstos bajo el peso del trabajo; y cómo, después, había huído lejos, a las selvas vírgenes, prefiriendo luchar contra la naturaleza que sufrir la brutalidad de los hombres.

Veremos cómo vino a aparecer Moacir, nuestro protagonista.

Un día Kramer vió con ansia que no regresaba de la selva su fiel compañero, por lo cual salió en busca de él con un grupo de "caborés", llamándole desesperadamente. Después de buscarlo en vano, estuvo a punto de perder toda esperanza, cuando vió acercársele corriendo a un pequeño indio, Moacir, después su hijo adoptivo, agitando los brazos. Todavía todo tembloroso por el terror, el niño le contó que estando Siso a punto de disparar sobre una pantera que había salido inesperadamente de la espesura de la selva, otra fiera le había atacado por la espalda. Sin duda, las fieras lo hubieran devorado, a no haber sido que la una se arrojó sobre la otra para disputarse la presa. Entonces, Siso, haciendo un gran esfuerzo, logró hacer algunos disparos que las hicieron huir. Los "caborés" llevaron al viejo negro a su casa, en donde estuvo algunos días luchando entre la vida y la muerte. Debido a los cuidados del Doctor Kramer, Siso comenzó a mejorar, y los habitantes de Tujapá contemplaron maravillados el alivio de su compañero gracias a la sabiduría del hombre blanco. Desde entonces llamaron a éste "el hombre sabio", y su gratitud y adhesión llegaron a ser tan profundas y sinceras que hicieron renacer en Kramer la fe en los hombres.

Fue Yandira, bella joven "caboré", la que llevó ~~axMxxxx~~ por primera vez a ~~Mxxxxxx~~ la casa a Moacir, el cual, temeroso, no había querido entrar. Todos los jóvenes, aun los más salvajes, se buscan, se encuentran, se chancean, y después se aman - cosa que también sucedió en el caso de Moacir y de Yandira. Ya hemos indicado antes que aquél fue adoptado y esmeradamente educado por el buen doctor.

Al fin, Kramer, encontrándose quebrantado de salud, ^{que ha cumplido 22 años.} se ve obligado a partir para Europa, llevándose consigo a su hijo adoptivo, ¡Grande es el dolor de aquellos hombres sencillos que habían estado tan felices por la paz, el amor y el progreso que "el hombre sabio" les había traído! ¡Más grande todavía es el dolor de Yandira! Trata de disuadir a Moacir de emprender tan peligroso viaje, diciéndole que le han contado que en los mares hay monstruos horribles que devoran a los hombres con sus barcos y todo, y que allende los mares hay hombres blancos que tienen armas terribles, venenos que infectan el aire, y que matan sin piedad. ~~Kramer también se halla muy preocupado. Sabe que el mal se encuentra en su al-~~

Moacir, sin embargo, se sobrepone a las tiernas súplicas de su amada, pues anhela conocer la gran civilización de Europa; cree que a su regreso podrá dar la luz del pensamiento a toda la gente de la selva, y este ideal, que ha abrigado secretamente durante tanto tiempo en su corazón, le imparte la fuerza de voluntad necesaria para poder dejar a su amada. Kramer se halla muy preocupado. Sabe que el mal se encuentra en su alma cansada, que quizá el clima europeo le podrá alargar la vida, pero que nunca le podrá devolver la salud. Piensa en la alegría que le daría su regreso a la sencilla gente de Tujapá. Piensa en qué le sucederá a Moacir si lo deja solo en Europa. Es sentidísima la despedida de Kramer de los "caborés".

Kramer y Moacir llegan a la gran ciudad de Sao Paolo, en su camino para Río Janeiro, donde deben embarcarse. Parán en el Hotel del Oeste, uno de los mejores de la ciudad, situado en el centro comercial. Aquí conocemos al panzudo Comendador Saraceni, empresario de una compañía de ópera italiana, y al conde Morani, quienes también regresan a Europa. No necesitamos describir a Saraceni, pues es tan conocido el tipo del empresario teatral. El conde Morani es un ejemplar interesante del "título tronado" que se lanza a la aventura. Decía que había venido al Brasil con el objeto de estudiar la posibilidad de dar un mayor desarrollo a la emigración italiana a ese rico país, aunque corría la voz entre los maldicientes que el verdadero motivo de su venida era la esperanza de poder atrapar a una rica heredera italo-brasileña, y así rehacer su muy menguada fortuna. Seguía en Sao Paolo el mismo género de vida que había llevado en Roma; teatros, cafés, cabarets, tés danzantes, etc., lugares que, según el parecer de los expertos en la materia de la emigración, no eran los más adecuados para recoger datos y hacer observaciones que pudieran facilitar la ~~emigración~~ colocación de mayor número de emigrantes italianos en el Brasil. Morani no era hombre malo, pero, habiendo podido satisfacer todos sus deseos, con el transcurso de los años se había vuelto indiferente a todo. Aun la diversión se había convertido para él en una simple costumbre, y muchas veces, cansado y desilusionado, consideraba la inutilidad de la vida. Ya a los treinta años había despilfarrado todo su patrimonio, y a pesar de la mejor voluntad y de

las resoluciones más serias, no había podido encontrar alguna ocupación que pudiera volver a llenarle los bolsillos vacíos. Pero llegó oportunamente la guerra. Un amigo suyo, empleado del Ministerio de la Guerra, aprovechó el lustre de su nombre para hacer negocios con el Gobierno, y así, el conde Morani, sin demasiada fatiga y lejos de las trincheras, embolsó, como llovidas del cielo, pingües comisiones que ascendieron a varios centenares de liras. Al principio, debido a su temperamento aristocrático, había sentido un sincero disgusto al manejar aquel dinero, pero después, obligado por la necesidad, se había adaptado a las circunstancias, y, para tranquilizar su dignidad interior, había terminado por creerse un hombre de negocios. ~~Amixen~~ Por lo tanto, vino al Brasil, seguro de sí mismo y con muchos proyectos, pero vió esfumarse todos éstos al intentar llevarlos a la práctica. Se insinuaba en todos los ambientes, con la esperanza de encontrar alguna buena oportunidad que volviese a ponerlo a flote, pero la noche de la llegada de Kramer y Moacir, había terminado por encontrarse, por la fuerza de la costumbre, entre las damas de la compañía de ópera del comendador Saraceni. Decía que éstas, al menos, podían distraerlo de sus preocupaciones económicas.

Las penalidades del viaje agravan tanto los males de Kramer, que Moacir tiene que subirlo en brazos a su habitación. El médico le recomienda un reposo absoluto. Duerme después de tres largas noches de insomnio, mientras que Moacir escucha tembloroso su respiración y se inclina para oír los ^{fatigosos} latidos de su corazón.

Por el corredor ~~pasaban~~ pasan personas charlando, se alejan las voces, y ahora se oyen el estruendo de las ruedas de los tranvías, las cornetas de los automóviles, los gritos de los vendedores de periódicos - al despuntar el día, todos estos ruidos de la ciudad suenan en los oídos de Moacir como unas bacanales infernales, haciéndole pensar: "Cuánto ruido hacen los hombres civilizados! ¿Cómo se puede dormir con todo eso?"

Kramer amanece algo mejorado, le pide agua a Moacir y le dice que abra las contraventanas para que entre el sol. Se presenta el conde Morani a hacerle una visita. Después de los muchos años que había pasado entre los hombres primitivos, ~~exentex~~ exentos de toda formalidad, le agradan a Kramer la cortesía y la conversación del conde. ~~A los po-~~
~~exentex~~

Siguen las visitas del conde. Un día, viendo que Kramer se encuentra mejor, le suplica, con mucho tacto, que le cuente algo de su estancia en Tujapá. Pero Kramer se vuelve a Moacir, y le ruega que cuente cualquiera de los episodios más interesantes de la vida de ellos. Moacir comienza a hablar, y notando que el rostro de su padre se reanima y sonríe, procura darles los colores más vivos a sus recuerdos. ¡Qué contraste presentan el conde y Moacir! Aquél es un dechado del refinamiento de la aristocracia, mientras que éste es un hijo de la naturaleza, un salvaje sin ninguna civilización hereditaria, educado e instruido en un ambiente primitivo. Entre otras cosas, le dice al conde: "La gente de Tujapá, lo mismo que la tribu de los Borocos, no tiene ninguna idea de la propiedad, no se preocupan por el porvenir, y no se distinguen por su obediencia. Siguen determinadas costumbres, pero mi padre ha sabido ~~en~~ ~~regir~~ encaminarlos por el camino del bien, convirtiendo sus mejores instintos en virtudes. Los habitantes de Tujapá están convencidos de que la idea de la propiedad es perjudicial para el desarrollo de su bienestar, puesto que ésta es un instrumento que sólo les es útil a los pocos individuos que la ~~poseen~~ poseen, por lo cual no puede ser un bien general ni contribuir al progreso de ~~la gente de~~ ellos. Por esta razón, entre nosotros, ninguna cosa le pertenece a un solo individuo, sino a todos. No tenemos ninguna idea del porvenir, porque es ~~ex~~ inútil y sólo sirve para ~~inquietar~~ inquietar a los hombres. Para nosotros, el porvenir ~~no es~~ no es más que el presente bien visto, bajo el concepto de la absoluta solidaridad fraternal. La colaboración sincera es la que da la seguridad a la vida material, mientras que la preocupación individual de asegurarse el porvenir hace que los hombres se hostilicen, se vuelvan ambiciosos y envidiosos. Mi padre nos ha dado esta ley moral, la que ha entrado en nuestras inteligencias y nuestros corazones, constituyendo la base de nuestra vida tranquila y feliz." Al preguntarle el conde si a la gente de Tujapá le gusta trabajar, Moacir le contesta: "No, es decir, no de la manera que vosotros trabajáis. Construimos una casa, vamos a la pesca, sembramos el arroz y la manioca, de la misma manera que muchos de vosotros emplean sus energías en correr detrás de una pelota o dándose de puñetazos en la cara. Para nosotros, el trabajo es una diversión que

no ocupa más de cuatro horas al día; empleamos el tiempo restante en aquello que consideramos útil para nuestra evolución, es decir, en instruirnos, en escuchar los consejos y los cuentos del "hombre sabio" y en aprender la música. Tenemos un piano, traído de Sao Paulo por el "hombre sabio", y algunos "caborés" lo saben tocar; también tenemos un fonógrafo con discos maravillosos, pero el instrumento que nos encanta es el violín." Kramer le dice al conde que Moacir toca muy bien, y al preguntarle a éste el conde cómo aprendió, contesta: "Mi padre me enseñó a tocar. Cuando entré en su casa por primera vez, la sensación más fuerte que experimenté fue al tocar las cuerdas del violín que estaba sobre la mesa. Sentí una extraña conmoción al vibrar de las cuerdas. El "hombre sabio" me observaba sonriendo, y me refugié entre sus brazos. Me hizo seguir tocando las cuerdas del violín con las puntas de los dedos, y cada vibración me turbaba dulcemente. Aquel día se me olvidó jugar con mi pequeña Yandira, y al anoecer, en lugar de regresar a mi tribu, me acurruqué detrás de la puerta de la casa del "hombre sabio" y allí me dormí. A la mañana siguiente desperté en la cama de mi padre, y lo ví sentado junto a mí, mirándome. Desde aquel día no me alejé más del "hombre sabio", y aprendí a tocar. ¡Qué alegría me causaron las primeras notas que supe tañer en el violín! Me parecía que cuando llegase a tocar bien, podría encantar a todas las aves de la selva, domesticar las fieras y las serpientes, y aplacar las tormentas." Al preguntarle el conde si había logrado esto, contestó: "No; pero cuando crecí comprendí una verdad más grande: que la armonía del violín mejoraba mi corazón, domeñaba mis instintos salvajes, y aplacaba en mí la ira y el rencor." Kramer sonreía al oír eso, sintiendo que había sabido darle a aquel ser puro una fuerza que a nadie le sería posible destruir. El conde le pide a Moacir que le toque alguna pieza, y le pregunta si conoce a Beethoven. Kramer se apresura a contestar que su hijo adoptivo no tan sólo conoce a éste y a ~~los demás grandes compositores~~ ^{los demás grandes compositores} ~~si~~ ^{correctamente} no que también compone la música para las canciones que escribe ~~correctamente~~ ^{correctamente} en ~~francés y portugués~~ ^{en} ~~francés y portugués~~. *Todas estas habilidades del joven* Al conde le admira ~~toda~~ ^{todo} esto, y le pregunta a Kramer si le fue fácil instruirlo, contestando éste: "Fue facilísimo. La verdad es que mi Moacir está dotado de una inteligencia

superior a la común, pero muchos hombres primitivos asimilan fácilmente una buena educación. Lo que quiero demostrar en mi viaje a Europa es que una sincera educación moral hasta puede convertir a un ser primitivo en un hombre realmente civilizado. Sostengo firmemente que los errores de nuestra sociedad podrían corregirse si se tuviese el valor de reformar las escuelas y la prensa, y de eliminar las supersticiones de toda especie, que han sido transmitidas de generación en generación, en beneficio de determinada clase social. Creo que el más grave error de la actual organización social consiste en el hecho de que la dirección del pueblo no se encuentra en manos de hombres de ciencia y eruditos, sino en las de traficantes ambiciosos. Esta gente no puede concebir sino cosas mezquinas, y crea el gran caos y las grandes desgracias, porque subordina la evolución de la Humanidad a sus intereses individuales. Sólo los hombres de ciencia y eruditos son capaces de encaminar la suerte de la Humanidad hacia el bien, puesto que su obra se inspira casi siempre en altas miras humanitarias. Sin embargo, me queda una duda; he podido crear una nueva organización entre la gente de Tujapá, he podido formar un alma nueva en Moacir, pero nuestra sociedad tiene costumbres milenarias que no quiere examinar ni discutir, y que, por consiguiente, no se pueden cambiar. El alma de Moacir era tan virgen como la selva en que vivía, sus pensamientos no estaban cansados, y sus nervios no estaban agotados por las continuas emociones de nuestra vida agitada, y, debido a eso, me ha sido posible inculcarle la verdad de la vida, como la entiendo yo."

Al fin de esta conversación con los dos hombres extraordinarios, el conde invita a Moacir a comer con él; al principio, éste se resiste, pero Kramer insiste en que acepte la invitación, y le pregunta, con una sonrisa maliciosa: "¿No te pones el cuello y la corbata?" A lo que contesta resueltamente Moacir: "Ya te he dicho que jamás me pondré la corbata. La cosa que me ha impresionado en estos días es ver a todos los hombres con corbata, como si llevasen un distintivo. ¿Llevan todavía ~~en~~ ~~Europa~~ ~~todavía~~ corbata todos los hombres en Europa?" Kramer le contesta que sí, y le dice al conde que Moacir es inmovible en todo lo que piensa, y que siempre será "el hombre sin corbata".

En ese mismo día, Morani, cediendo a las instancias de un periodista, escribe un artículo sobre Moacir, describiendo, en frases elegantes, más bien el aspecto exterior del joven indio que la metamorfosis que el doctor había sabido operar en su alma.

Poco a poco, Kramer parece recobrar las fuerzas, y el médico, que al principio había desesperado de poderle salvar, comienza a abrigar alguna esperanza. Se entretiene a menudo hablando de los proyectos que tiene respecto a su viaje a Europa; quiere visitar su amada Francia; Italia, tan bella por sus encantadores paisajes y por el arte creado por el genio de su pueblo; también Alemania, ese hormiguero de la industria. Piensa permanecer algunos meses en París. Habla de esa metrópoli con gran entusiasmo; la llama la fragua maravillosa del pensamiento humano, en donde las ideas se agitan y ^{el} bujen, en donde la mente del hombre se inspira y es impulsada a la acción. Dice que sólo en París le será posible divulgar los estudios que ha hecho sobre los hombres primitivos; que demostrará cuán raro es el caso que el hombre nazca realmente malvado, y que éste no es más que el resultado de un sistema de educación. Que para mejorar la sociedad y hacerla verdaderamente feliz, es necesario despertar, en esta época de la decadencia moral, la energía de los maestros que se encuentra abatida por la violencia de los hombres vulgares; estimular a la acción, apoyar y favorecer a todos los espíritus superiores que quieren comunicarse ^{a los hombres,} aun a costa de su vida, sus ideales y su entusiasmo.

Kramer se anima con estos pensamientos, su rostro se enciende, sus ojos brillan, y, en su gran amor por la humanidad, ya ve surgir en Europa en concepto claro y seguro de la verdadera civilización. Le parece que ve al hombre de corazón y de genio, apoyado y ayudado por los pueblos más conscientes, tomar en el puño el gobierno de la Humanidad para impulsarla hacia la paz y el progreso espiritual.

Moacir se entusiasma al oír los conceptos de Kramer, y se afirma su convicción de que Kramer no es un hombre, sino un misionero enviado a la tierra por Dios para iluminar a los salvajes de Tujapá, pues éste ~~es~~ es, en la cálida fantasía de Moacir, el país salvaje que se encuentra iluminado por la luz divina y colocado en el centro del mundo como un germen fecundo.

Un día Kramer mismo lee la prensa de la mañana, y Moacir le observa con ternura, experimentando una satisfacción íntima al verlo hojear las páginas del gran diario "Estado de Sao Paulo" y leer, sin fatiga, los artículos que le interesan más. De repente, Kramer exclama, con el rostro radiante de alegría: "¡Estamos en el buen camino! ¡Está por realizarse mi sueño!" Después lee en voz alta, todo tembloroso por la emoción que siente, un artículo que dice que Europa se va transformando sin guerras ni revoluciones sangrientas, y que Francia y Alemania van a la cabeza de ~~esta~~ tan transcendental reorganización económica-social; que estas dos naciones han establecido una amistad sincera y verdadera, para caminar unidas hacia una era de paz y de verdadero progreso. Que han cesado los antagonismos de raza, las luchas religiosas, y que en esta armonía surge vigorosa y grande la Unión Europea, que le da al mundo un maravilloso ejemplo de amor y de solidaridad humana.

Dos grandes lágrimas corren por el rostro moreno y encendida de Kramer; se incorpora en el lecho, se lleva una mano al corazón, y, olvidando todo lo que sufrió en Europa, grita con todas las fuerzas que le quedan: "¡Viva Alemania, viva Francia, viva.....", pero no puede terminar la frase, y sólo logra balbucir: "Moacir," La emoción ha llevado un aflujo de sangre demasiado fuerte a su corazón. Vuelve a murmurar en voz débil: "Moacir, hijo mío,.....", y se abate sobre el lecho exhalando el último suspiro.

No describiremos el dolor y la desesperación que la muerte de su padre y ~~su~~ mentor le causa a Moacir. Después de los funerales, se vuelve indiferente a todo, un distraído que obedece a la voluntad del conde Morani, por ser éste la única persona que se encuentra ~~cerca de él~~ cerca de él y logra sacarlo de la inercia y depresión en que ha caído.

Hace ya muchos años que se encuentra atrofiada toda la sensibilidad del conde, pero ahora el dolor de Moacir le recuerda lejanas emociones ya olvidadas, y cree sinceramente haber encontrado un objeto en su vida en confortar a éste. Le absorbe esta misión, y se priva frecuentemente de la alegre compañía de los amigos, del cabaret, de la partida de "poker", etc., para llevar al joven apesadumbrado a un tranquilo paseo que lo distraiga de su dolor inconsolable. Naturalmente, este afecto paternal por

14

el joven desamparado acrecentó en la sociedad de Sao Paulo la simpatía por Morani, que siempre había sido visto como un vividor cínico.

Un día Morani deja a Moacir solo, para dirigirse a Santos a saludar a algunas artistas de la compañía de ópera que se embarcaban para Italia, y podemos figurarnos qué reproches tan duros tiene que dirigir a sí mismo cuando, a su regreso, encuentra al joven llorando desesperadamente y cubriendo de besos el retrato de Kramer. Le quita el retrato a Moacir y lo consuela. En esto entra Saraceni para invitarlo a un banquete que le daban algunos amigos suyos antes de su partida para Italia. El empresario, aunque su vida no ha sido de aquellas que excitan sentimientos tiernos, al ver la tristeza del conde y de Moacir, balbucea a éste algunas palabras vulgares de consuelo. Después le cuenta al conde toda la chismografía relativa a las locuras de sus artistas, informándole que una de ellas, de la que estaba bastante prendado Morani, ~~había~~ salido inesperadamente para Italia con un rico brasileño que se ha enamorado perdidamente de ella. Surge en el conde el deseo de partir para Europa con el empresario, pero no sabe que hacer con Moacir. A sugestión de Saraceni, se decide a llevar al joven consigo. Sin embargo, la partida tiene que posponerse una semana por los trámites que el conde tiene que hacer para ~~aprovecharse~~ entrar en posesión de los fondos de Kramer, pues éste, a su llegada a Brasil, había depositado en un banco una pequeña suma de dinero, la cual, debido a los réditos que se ^{han} ~~habían~~ acumulado sobre ella, se ~~xxx~~ ha duplicado desde entonces, y ha sido legada a Moacir.

Por fin, ~~xxxxxxxxxxxx~~ llegan a Río de Janeiro, en donde se embarcan en el "Giulio Cesare", que le parece a Moacir la nave de la sabiduría europea, pues su sencilla fantasía se la representa a él como lo más grande y lo más soberbio que el hombre haya podido crear.

Se ~~le~~ ^{es} estremece el corazón de Moacir cuando el barco parte, pues Europa ~~xxx~~ ^{va}, para su espíritu ardiente, la amante nueva a la que ~~iba~~ a reunirse. Envía el último saludo a su tierra silenciosa y misteriosa, así como un beso a la tumba de Kramer y otro a su Yandira. Sonríe al pensar en los temores de ésta, la cual se imagina que hay en el mar ~~xxx~~ monstruos ~~y~~ horribles que se tragan los barcos. Exclama: "¡Cuán ciegos

son los hombres de la selva! Sólo dedican sus energías a procurarse el alimento, la paja para sus lechos, las pieles para adornar sus cabañas..... ¡Ciegos! ¡Oh Europa, Europa!....."

Al ver alejarse las costas interminables de su gran Brasil, Moacir se siente confuso, perdido, presa de una nueva desesperación, e invoca repetidamente al "hombre sabio".

Al principio, el joven se ocupa muy poco de los que le rodean, pero excita la curiosidad de éstos, entre quienes corre la voz de que es un salvaje que ha sido capturado y amansado por el conde. Al fin, surge Comienza por fijarse en las mujeres. Un día, en el comedor, en Moacir el deseo de observar a esa gente curiosa. Ve que una señora joven, sentada frente a él, lo examina con insistencia. Moacir mira con éxtasis ese perfil tan limpiamente cincelado, esa boca tan fresca como una flor, la que le sonríe ligeramente, y, sobre todo, le impresionan los ojos celestes velados por largas pestañas negras. Sus miradas se encuentran, y Moacir se siente profundamente turbado por una nueva sensación, y acaba por alejar la vista para dirigirla sobre el gran salón.

~~Terminada la comida, el empresario Saraceni y la marquesa de Reni se acercan a Morani y le invitan a que, acompañado de Moacir, tome el café con ellos en uno de los salones de arriba. A los pocos momentos, entra en dicho salón, acompañada de dos señores, la bella señora que había mirado tanto a Moacir en el comedor, Se detiene~~
cerca de Moacir, tan cerca, que la chalina diáfana que le cubre las espaldas desnudas le acaricia ligeramente la mano. El joven siente el perfume penetrante de la dama, y, como para refrenarse los sentidos, retira bruscamente la mano y vuelve las espaldas sobre esa señora que viene a perturbarlo en un mundo en el cual, según le dice después al conde, no es posible apoderarse de las mujeres como en la selva. La marquesa se indigna al oír esto y reconviene a Moacir, diciéndole: "Muchas de las cosas que se piensan no se pueden expresar, porque son inconvenientes."

Al joven le parece inútil responder, pero no puede comprender bien la razón por la cual es inconveniente decir lo que se piensa. A su parecer, es más inconveniente el pensar una cosa y callarla o decir alguna muy distinta, como hace la marquesa. La orquesta toca una pieza bellísima, y Moacir, la oye absorto con los ojos cerrados. Al volverlos a abrir,

vuelve a encontrarse con la mirada ardiente de la joven señora blanca como la leche. Jamás había poseído a una blanca. Tanto en Sao Paulo como en Río de Janeiro las mujeres lo miraban como un ser inferior, mientras que en el vapor las europeas lo contemplaban con miradas llenas de deseo. Siente impulsos de estrechar a la señora entre sus brazos, de llevársela,..... La ~~mira~~ sigue mirando todo tembloroso, y ~~se~~ acaba por salir corriendo del salón para que la fresca brisa del mar se lleve sus deseos desenfrenados.

Para celebrar el paso por el Ecuador, se organizó a bordo ~~tan~~ la acostumbrada fiesta a beneficio de los huérfanos de los marinos. Moacir, cansado ya de que lo miren como un objeto curioso, y rehacio a ponerse un cuello y una corbata, busca el refugio de la biblioteca del barco. La gritería originada por el bautizo con champaña de un joven brasileño que pasa el Ecuador por primera vez, le hace salir para ver qué sucede. Los pasajeros reanudan el baile, y Moacir se detiene un rato para observar las parejas que bailan. Experimenta una impresión extraña: le parece ver a los blancos en una fiesta de los salvajes de Matto Grosso. Sólo les faltan un movimiento de los brazos igual al de las piernas, ciertas contracciones de los rostros, y caer al suelo con gesticulaciones epilépticas, para que sea exactamente lo mismo. Vuelve a la biblioteca, en donde entra poco después la señora Padovani, la de la blancura de leche, como para huir del calor del salón de la fiesta. La bella dama se ingenia para entablar conversación con él. Le pregunta si los salvajes aman a sus mujeres. Él le contesta que sí; le dice que cuando les agrada una mujer, se apoderan de ella; y que si agrada una mujer, es porque se la ama. La Padovani le pide que le enseñe las manos. Moacir le extiende dócilmente una, que ~~ella toma entre sus pequeñas~~ ella toma entre sus pequeñas manos blancas, ~~de dedos delicados y uñas rosadas,~~ de dedos delicados y uñas rosadas, examinándola atentamente. Moacir, a ese dulce contacto, ya no puede resistir la tentación; mira a su derredor, y, con el gesto encendido, estrecha a la bella dama entre sus brazos y la besa en la boca. Apenas tiene ella tiempo para recobrase de la sorpresa cuando Moacir ya ha desaparecido. El conde se acuerda de que Moacir miraba insistentemente a la bella señora Padovani, y que ésta le provocaba con sus miradas de fue

17

go; que cuando se hallaba cerca del joven hablaba nerviosa y disparatadamente, con pequeñas explosiones de risa. Morani, en su larga y profunda experiencia, había observado que todas las veces que las mujeres son presa de deseos sensuales, se vuelven muy parladoras y prontas a la risa, sin que haya ningún motivo preciso, por eso ~~se pregunta~~ ^{piensa para} sí mismo: "¿Qué sentimiento morboso puede atraer a una dama de nuestra sociedad hacia Moacir, un indio? A esa mujer deben gustarle las sensaciones fuertes. ¡Qué mujer tan maravillosa debe ser!" Se va en su busca, y la encuentra recostada en un sillón mirando al mar. ~~Era~~ ^{Es} esbelta, con la cara de una palidez cálida, como aquella que se ve en las mujeres orientales, que contrasta con el color rubio de sus cabellos. ¿Su edad? Tendrá 30 o 35 años. No se está en la misma postura ni un solo minuto. Morani dice para sí: "Debe ser un poco histérica. ¿Por qué? ¡Oh, Comprendo: el marido es hombre de negocios! Una mujer que tiene por marido a un hombre de negocios nunca puede estar contenta." Se sienta junto a ella y comienzan a hablar de Moacir. Ella no puede ocultar su admiración por éste. Contestando a sus preguntas, el conde le informa que el joven tiene 22 años, y que su nombre significa "hijo del dolor". Oyen ~~ex~~ los gemidos de un violín, que se tornan pronto en una melodía ~~lánguida~~ ^{lángui} da de Chopin. Entran al salón dorado, y encuentran que Moacir es el que toca. La Padovani se sienta cerca de él, mientras que el conde ~~sale fur~~ ^{"A la Luna de la Selva",} tivamente dejándolos solos. Moacir después toca una melodía brasileña que le recuerda siempre a Yandira; ahora la ve deslizarse desnuda en el agua iluminada por ~~xxxxxxx~~ el claro de la luna, siente que lo besa, y, entre los murmullos de la selva, vuelve a oír su triste voz repitiéndole: "Moacir, no partas, no partas....." Fija la mirada en la mujer que está delante de él y la encuentra horriblemente bestial: una muñeca de trapo descolorida:..... Le vuelve la espalda. Ella le llama dulcemente: "Moacir, hijo del dolor....." Pero él sigue tocando, haciendo rugir las notas del violín como ruge su corazón con el recuerdo de su amada, con la que solía cantar la canción a la luna de la selva. Deja de tocar y se sienta en una poltrona, entrecerrando los ojos. La Padovani se le acerca, mira a su alrededor, ve que están completamente solos en el salón. Toca ligeramente con la punta del dedo la frente del joven,

pero él no se mueve. Le acaricia los cabellos, le toca ligeramente la boca..... Entonces Moacir se levanta bruscamente y se sale del salón. La Padovani queda atónita, humillada, pero pronto se domina y se va a pasear en el invernadero. Morani, que ha estado espiando la regocijada escena a través de los cristales, la sigue y le invita a que paseen juntos. La lleva a un rincón ~~malitaxia~~ apartado, le susurra muchas palabras almibaradas, le acaricia dulcemente la mano, la besa apasionadamente, le estrecha la cintura. Ella hace un movimiento indolente para soltarse, pero él la estrecha más fuertemente entre sus brazos y le besa en la boca. ¡Es que Morani es un profundo conocedor de la psicología femenina!

A la mañana siguiente Moacir ve a la Padovani salir con mucha precaución del camarote del conde. ^{Piensa} ~~Pienso~~ para sí: "Lo mismo que en la selva!" La mira con una sonrisa maliciosa y sale a dar una vuelta en la cubierta, en donde le esperaba un alemán anciano, con el cual le gustaba conversar. "¿Cómo se imagina usted que es Europa?" le pregunta el señor Weiss. "Pienso que Europa debe de ser grande, animada por genios que le dan el impulso necesario para la conquista y el triunfo de la ~~idea~~ idealidad más grande." "¿Entonces se imagina ~~que~~ que todos los europeos están educados en la escuela de los grandes filósofos y eruditos que le son conocidos a usted?" "¡Ciertamente! Si nosotros los salvajes seguimos los pensamientos y la voluntad de aquél a quien creemos el más sabio, es lógico que vosotros los Europeos sigan ~~en~~ los pensamientos de vuestros grandes maestros. El hombre salvaje no tiene muchas ideas que pasen de una comprensión material de la vida. Las palabras "humanidad" y "piedad" le son desconocidas. Entre los hombres primitivos no existe más que un instinto inconsciente de la conservación, el cual los une y les da cierta fuerza para la cooperación." "¿No es cierto que el estudio se encuentra usted muy cambiado?" "Sí y no; lo estoy en el corazón y en el espíritu. He encontrado en mi alma una ~~mayor~~ sensibilidad que antes me era desconocida. Ahora procuro hacer como han enseñado vuestros grandes hombres, procuro dominar mis instintos y perfeccionar mi alma, siguiendo los consejos que me ha dado mi adorado padre, el Doctor Kramer. Pero no logro, a pesar de toda mi buena voluntad, acostum-

brarme a las formas exteriores, a las cuales, según me parece, da tanta importancia. Las reglas que habéis establecido por la fuerza de la costumbre, por los modales, en resumen, por aquello que llamáis la "buena educación", me parecen una cadena demasiado pesada, y, siempre que puedo, me libero de ella con verdadera alegría." "¿Y qué piensa usted de la guerra europea, en la que los hombres murieron por millares, por millones?" ~~xxVaxixaxaxx~~ vuelve a preguntar Weiss, observando atentamente a Moacir. "¡Fue sublime! Me ha parecido muy grande el sacrificio a que se sometieron muchos pueblos por el triunfo de su ideal." "¿Y cuándo las tribus combaten entre sí, no tienen también ideales que las exciten?" "¡Ideales!" exclamó sonriendo Moacir, "guerrean para despojarse, y muchas veces sólo porque un jefe quiere apoderarse de la esposa más bella de otro." "Entonces, mi querido Moacir, todos los hombres son iguales. El hombre está mal hecho, porque, mire usted," y Weiss se tocó el pecho, "aquí tenemos un bello espacio formado de huesos para contener el corazón; también los pulmones tienen un espacio bien definido por la naturaleza, mientras que el vientre es un saco elástico que no le da al hombre ninguna sensación de cuánto puede contener. Cree que es un deber llenar, a cualquier costa, ese vientre suyo, al cual no le ve ningunos límites. ¡Así es todo el mundo, no se crea ilusiones, Moacir!" "¡No puede ser! No puedo figurarme la civilización como una máscara sobre el rostro de un salvaje. ^{Es usted muy} ~~xxx~~/escéptico respecto a ella, pero por mi boca habla la historia, la que me recuerda a los héroes y a los genios..... También habla el Asia, el Oriente, los grandes filósofos y los grandes profetas." ~~Yáxx~~ Weiss movió la cabeza y sonrió ligeramente; después de algunos minutos de silencio, dijo: "Va usted a Europa en un momento en el cual resurgen las mismas luchas y los mismos hombres que, en un tiempo, hicieron que las fieras devoraran a los primeros cristianos, que eran hebreos. La civilización es toda una contradicción. Hoy, mientras que predicán las leyes morales de Cristo, los hombres han substituído a las fieras devoradoras y antropófagas. La lucha es cruel, y llegará a serlo aun más." El rostro de Weiss se ^{nubla,} ~~nubla,~~ y dirige ~~xxxix~~ la mirada sobre la inmensidad ilimitada del océano. Moacir lo observa, y después, tomándolo del brazo, le dice casi en media voz:

Se les acerca Saraceni con una de sus cantatrices, por lo cual la conversación cambia de tema. Moacir sufre un desvanecimiento, y hay una alarma general; acuden Morani, la Padovani, el médico y otros. Le hacen tomar un poco de coñac, y pronto vuelve en sí. Sarraceni le ^{reprocha} ~~dice~~ al conde que no cuida debidamente al joven, que éste come con un apetito formidable, etc. El conde le contesta que ~~si llegara a faltarle el~~ si llegara a faltarle el joven sería su ruina. Saraceni le recuerda que le quedaría la herencia de Kramer. Estas frases no se le escapan ~~a~~ a Weiss, quien comprende que el empresario y el conde se han puesto de acuerdo para explotar la inexperiencia de Moacir.

Aquella noche la Padovani no entr~~axa~~al comedor. Moacir espera que el conde se retire al ~~bar~~ bar con Saraceni, y entonces entra cautelosa^{mente} en el camarote perfumado. "Moacir,....." murmura ella con voz cariñosa, extendiendo los brazos. Él mira con una alegría estupefacta aquel blanco cuerpo que se abandona..... Los ojos celestes de largas pestañas tienen un brillo extraño. El olor de la mujer, de ~~una~~ mujer blanca que nunca hab~~ia~~ poseído, le hace sobresaltarse, la sangre le sube a la cabeza, y se abraza a aquel cuerpo..... Bajo/^{aquellas}~~las~~ caricias,~~xxxxxxxx~~ todo su cuerpo se extremece nerviosamente entre la sensación de lo impre^{vis}to y el goce de aquel amor salvaje..... "Mi amigo Moacir,....."

21

le dice ella, por fuerza de la costumbre, en la languidez de los sentidos satisfechos. "¿Te amo?" murmura Moacir, como si hablase a sí mismo, levantando la cabeza del mórbido seno. "No lo sé. Tú me exaltas, ~~pe~~ pero mientras eres mía, pienso en otra mujer, allí ~~ja~~ lejos en la selva." "¡Cómo!" exclama la Padovani, herida en su orgullo por aquella sinceridad primitiva; tiene deseos de reconvenirlo, pero le faltan fuerzas. Se siente cansada, tiene un gran deseo de descansar, de quedarse sola. Moacir comienza a causarle enfado. Pero él continúa, diciéndole en voz baja: "Mi Yandira tiene la piel obscura, los ~~senos~~ erguidos, y el dulce perfume de las hierbas. Su boca besa como ninguna otra. Tu cuerpo blanco me parece frío, y tu perfume es como el de una flor..... No te poseo como si fueses una mujer, pero como si fueses un ser distinto, como si mi pasión se hubiese vuelto morbosa, no natural..... No sé, no encuentro la palabra para expresar todas mis sensaciones....."

Se despiden. Es su primera y única noche.

Al romper el alba, el buque entra en el Golfo de Nápoles, tranquilo como un lago. Weiss corre al camarote de Moacir para llamarlo a que salga a contemplar el magnífico espectáculo. El joven, muy somnoliento, se levanta de mala gana y sube a la cubierta. Nápoles, la ciudad de los cantos, de los sueños y del amor aparece alegre, con todos sus colores, bajo el cielo azul. La belleza de la naturaleza que tiene delante de sí le recuerda a Moacir la de su gran país. Weiss interrumpe sus pensamientos preguntándole si van a permanecer en Nápoles. El joven le contesta que van a Génova, y que después permanecerán en Milán, en donde va a terminar sus estudios. El buen alemán, previendo lo que le va a pasar a Moacir, saca una tarjeta suya de la cartera y se la da a Moacir diciéndole: "Conserve mi dirección, y si algún día tiene usted necesidad de un amigo, escríbame."

El transatlántico ~~XXXXXXXXXX~~ se detiene sólo unas cuantas horas en el puerto de Nápoles, por lo cual el conde tiene prisa por bajar, y le dice algo bruscamente a Moacir: "Apresúrate, y no pierdas el tiempo en charlar." El joven le mira con sorpresa y lo sigue, aunque en su interior experimenta un gran deseo de hacer lo contrario.

Baja con ellos el empresario Saraceni. Ese hombre panzudo, siem-

pre sonriente, con las cejas negras e híspidas, como dos pequeños cepillos, jamás le ~~había~~ simpatizado a Moacir, y ahora, que lo ve hablar y actuar, como si fuese el director del puerto de Nápoles, lo encuentra todavía más estúpido y ridículo.

El empresario llama una carretela. Bajanen un estudio, en donde Morani y Saraceni se muestran muy contrariados al no encontrar a la persona que buscan. Afortunadamente, a los pocos minutos, los alcanza corriendo, jadeante, un hombrecillo flaco, y saluda a sus amigos con un diluvio de palabras. Un hombre tan flaco y tan pequeño, que habla a toda velocidad, y mueve con igual velocidad las manos, los ojos, la cabeza y los piés, es para Moacir un espectáculo absolutamente nuevo, que le hace reír de gusto.

Un disparo de cañón anuncia el mediodía, y el hombrecillo se apresura a llevar a sus amigos a una fonda cercana. Éstos le presentan a Moacir. El hombrecillo se sorprende al saber que el joven habla bastante bien el portugués, el francés y el italiano, y le llama "un fenómeno viviente".

Moacir mira curiosamente al hombrecillo y lo encuentra todavía más ridículo, ocurriéndosele que bastaría con él para divertir a toda la tribu de Matto Grosso. No entiende el motivo por el cual le hace a Saraceni tantas preguntas respecto a él: ¿Cuántos años tiene? ¿Sabe bailar? ¿Sabe al menos hacer algunas suertes de prestidigitación? A todas las cuales preguntas el empresario se apresura a contestar detalladamente, mientras que el conde trata de distraer la atención de Moacir con una charla incoherente. Al fin, éste oye al hombrecillo decir airado: "¿Pero qué se han creído ustedes, que nunca hemos visto indios en Nápoles, para hacérselo pagar tan caro?" El cavaliere Cacace, pues así se llama el hombrecillo, se levanta, le da de palmaditas a Moacir y le dice: "Váte, regresa a tu país." Moacir siente todavía mayor antipatía por él. Valiéndose de algún pretexto, el conde aleja a Moacir de la mesa, mientras que Cacace y Saraceni continúan discutiendo acaloradamente. Al rato, ~~xxxxxxx~~ bajan sus voces, se calman, y el cavaliere, que ya ha recobrado su alegría, invita a sus amigos y a Moacir a recorrer la ciudad en su automóvil. El joven queda encantado con todo lo que ve, pero nunca

se ha sentido tan solo y extraño que entre la gente que lo rodea en ese momento. Aun el conde le parece cambiado, y en la mente primitiva de Moacir se revuelve la siguiente pregunta: "¿Pero son iguales todos los hombres? ¿Qué es lo que los distingue? Pues todos se parecen en la forma exterior: tienen manos, piés, narices, boca y corbata."

~~Se detienen~~ Se detienen en una terraza para contemplar el panorama estupendo. ~~Moacir se extasia~~ El Vesubio se destaca límpidamente contra el cielo azul. Moacir contempla extasiado ese rincón del paraíso, dilata las narices para respirar la brisa del mar, la que ^{trae} ~~traía~~ a veces el perfume de los jazmines. Inmóvil, con la cabeza erguida, el perfil fuerte, el cuello desnudo y bien formado, la piel oscura con reflejos bronceados, parece una estatua, un símbolo. Se siente otra vez feliz. Había pasado un mal rato en ^{la} compañía de aquellos hombres que lo habían irritado sin que él hubiese comprendido el motivo, pero ahora, en medio de la naturaleza, el hombre salvaje se siente nuevamente una parte del inmenso Todo y vuelve a sentir la plenitud de su fuerza. ~~exclama~~

"Cuán bella es la vida!" exclama cuando se van alejando en el automóvil. "¿De manera que encuentras que la vida es bella?" prorrumpe el cavaliere Cacace, soltando una gran carcajada. "¿Qué imbécil es ese hombre!" pensó Moacir por segunda vez. Cacace continúa diciendo con ~~mu~~ mucha seriedad: "Mira, ~~nosotros~~ nosotros somos ardientes como el fuego de nuestro volcán, tenemos una sangre que buye, y aquí, en esta tierra, encontrarás toda la grandeza del mundo, lo mismo que nuestro volcán, nuestra sabiduría siempre arroja..... ¿Me has oído? ¿Entonces, qué es lo que arroja?" "¿Humo?" responde ingenuamente Moacir echando una mirada hacia el Vesubio, del cual salía una columna de humo blanco. "¡Na da entiendes!" exclama el cavaliere irritado. "No tan sólo eres un salvaje en tu apariencia! Ese volcán arroja fuego, ¿has entendido?" Sigue esta discusión, y el hombrecillo al fin se impacienta y le dice a Moacir que es capaz de arrojarlo ~~del~~ del automóvil y hacerle volver al barco a pié. Moacir lo mira y sonríe..... En ese momento pasa un tranvía junto al automóvil. Moacir salta como rayo del automóvil al estribo del tranvía y pasa a sentarse tranquilamente en el interior de éste. El conde se enfurece, mientras que el cavaliere exclama con sor

presa: "Ese no es un hombre, sino un mono!" Saraceni le dice al cavaliere que nada podrán arreglar tratando al joven de mal modo, que es ~~un~~ cultísimo, que sabe todo y está dotado de una memoria sorprendente, que la cultura lo ha refinado, haciéndole sentir, sobre todo, su dignidad.

Al cavaliere le repugna la idea de tratar a un salvaje con consideraciones, y les dice a Morani y a Saraceni que no arreglará nada con ellos. El conde, aprovechándose ~~de~~ una parada del tranvía, baja del automóvil para reunirse con Moacir y volver al ~~barco~~ barco.

Al volver a bordo, Moacir ve, en un rincón del salón, a la doctora Elena Allen, bien arropada en su abrigo de pieles, sentada junto a su hijo. Se acerca a ella, mientras que el conde va a su camarote a cambiarse de ropa. La doctora nota que el joven tiene el rostro nublado y airado, y le pregunta qué le ha pasado. Él le contesta: "¡He hecho una de las mías..... soy un salvaje! El conde está muy enojado conmigo! Y después de este exordio, Moacir cuenta su aventura con el cavaliere Cacace. "Ha hecho usted bien, yo hubiera hecho lo mismo," exclama el ~~hijo~~ doctor Arnaldo, hijo de la doctora. "Pero no es justo." Le dice Moacir. "No sé refrenarme, soy impulsivo, y obro sin analizar antes mis actos. Debería haber pensado. Esa gente ha sido buena conmigo, pero yo, sin un verdadero motivo, me he sentido hostil hacia ella. Es mi instinto salvaje el que es siempre hostil y rebelde, pero espero que en Europa lograré corregirme." La doctora Allen le mira maternalmente y le dice: "¡Qué bueno es usted! ¿Quiere usted un consejo mío? Siga siempre sus instintos, y se encontrará mejor. Piense en que Europa es una gran selva en donde no faltan ~~las~~ acechanzas y, quizá, ni fieras." El joven la mira con sorpresa, y dice: "Si lleva usted el entusiasmo de mi corazón, me hace mal, y no tiene el derecho para hacerlo." El doctor Arnaldo toma amigablemente la mano de Moacir, y le dice: "No debe usted soñar, la suya es un alma soñadora, ¡y la vida es lo que es!" Moacir vuelve los ojos al cielo y ve la bellísima puesta del sol. Exclama: "¡Cuán bella es la vida!" "Es cierto," observa el doctor, "pero los hombres la han encadenado, la han obscurecido, la han convertido en una cosa mísera, en una prisión, y la ignorancia los hace malvados, y el mal ciega al hombre. Creame usted, todos los hombres, de la misma ma-

nera que los de la selva que me ha descrito usted, no ven sino su bien material, y ningún otro. Los que viven por el corazón y por el alma son excepciones....."

Moacir contrariado se aleja sin decir una sola palabra. Piensa para sí: "No puede ser así; tanto los Allen como Weiss son personas demasiado ásperas, demasiado amargas..... ¿Qué es lo que quieren conmigo? ¿Por qué quieren desilusionarme?"

Pocos minutos antes de la partida del vapor, Saraceni sube la escala todo ~~jadeante~~ sudoroso y jadeante, y pregunta excitado en dónde están el conde y Moacir. Los camareros se apresuran a tranquilizarlo, y media hora después, el conde, Saraceni y Moacir comen tranquilamente en la mesa acostumbrada.

Moacir está pensativo, y Morani le observa temiendo que haya comprendido algo.....

Al día siguiente el vapor llega a Génova. Moacir, entre Morani y Saraceni, baja por la escala, pero estando en el último escalón y para posar definitivamente el pie en la tierra tan soñada por él, se detiene, presa de ~~xxxxxxxxxx~~ extraña sensación de miedo. Siente que una voz interior le aconseja que se regrese. Piensa: "En diez días estaré de regreso en Río de Janeiro..... junto a mi Yandira, en mi selva, pero ya no encontraré al "hombre sabio"....." "¿Qué haces Moacir?" le pregunta el conde, viendo que no se decide a seguirlos. "Apresúrate." "Quiero regresar..... no sé lo que tengo, pero siento un gran miedo....." Saraceni lo agarra del brazo y, con una risa estruendosa, lo arrastra consigo. El conde exclama: "¡Algunas veces Moacir vuelve a ser niño! Ve rás que dentro de unas horas ~~xxxxxxxx~~ se te habrá pasado todo el mal ~~humor~~ humor, porque sentirás la alegría inefable de encontrarte en Italia, entre la gente verdaderamente civilizada."

Llegan al Gran Hotel Miramare, a la hora de la comida. Mientras Morani y Saraceni van a cambiarse de ropa, Moacir ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ pasea sobre la gran terraza que domina la vista del puerto. Oye los so nidos de la orquesta, y se vuelve ~~xxxxxx~~ para mirar por los cristales del gran salón profusamente iluminado. Observa los numerosos tipos de la especie humana reunidos en el suntuoso salón, y todos le parecen mu-

26

ñecos de cera expuestas en un ~~xxxixixix~~ escaparate. "¿Por qué hacen tantas caravanas y sonríen las personas civilizadas cuando se encuentran? ¿Por qué toca la orquesta cuando nadie la escucha? ¿Por qué se miran unos a otros procurando ocultar con un falso gesto el deseo que tienen de observarse mutuamente? ¿Por qué impera siempre esta mentira de la forma sobre la verdad?" Tales preguntas se hace Moacir, hasta que el conde viene a llamarlo a comer.

Después de la larga comida, Saraceni y el conde juegan a la baraja, mientras que Moacir vuelve a la terraza a revivir tranquilamente en sus recuerdos.

Morani se pone triste; piensa en los bellos tiempos de antaño cuando no se ocupaba de los negocios, cuando no andaba en busca de esas especulaciones que, aunque fáciles, no se compaginaban con su carácter aristocrático. Su mirada vagaba involuntariamente sobre las damas que bailan, y le parece distinguir a una antigua amiga suya. "¡Debe ser ella! ¿pero quién será ese hombrecillo reargordete que está con ella? ¿Lo conoce, Saraceni?" ~~xx~~ "¡Ya lo creo! es un tiburón. Antes de la guerra fabricaba cadenas de oro..... falso; después, por defender a la patria, se dedicó en cuerpo y alma a fabricar proyectiles, y ahora posee varios millones y ha aprendido a bailar. ¡Oh, cuando se tienen millones! La moraleja es : "debemos hacer millones." "Valiéndose de cualquier medio," agrega el conde suspirando, y después pregunta: "¿Cuánto cree usted que se podrá ganar llevando a Moacir en gira por los principales teatros de variedades de Europa?" "¡Por cierto, no serán millones! Los gastos son muchos..... verá usted qué cuenta nos presentan aquí!" "Mañana partiremos para Milán. He querido ~~xxxixix~~ que nos alojemos aquí sólo para que la primera impresión sea buena para Moacir, y para oxigenar un poco mi espíritu." "Lo trata usted demasiado bien. Ahora es necesario que le haga ~~xxxxx~~ comprender a su 'hombre sin corbata' que usted es el amo." "Se equivoca usted, Saraceni; Se domina a Moacir más fácilmente con la dulzura que con la violencia.... Demos una ojeada a nuestro contrato." El conde y el empresario comienzan a discutir ^{sobre} ~~respecto a~~ sus respectivos derechos y ~~xxxxxxxx~~ obligaciones; ^{según el contrato se} ~~comprometiéndose a~~ ^{pagarle a Moacir} ofrecerle una fuerte cantidad ~~a Moacir~~, para darle,

En

a la postre, lo menos posible.

- ¿Qué cosa ha de hacer con el dinero un salvaje? - observó sabiamente Saraceni.

Un caballero anciano, elegantísimo, de aquella elegancia correcta del aristócrata francés, con una rosa en el ojal y un monóculo engastado en el ojo, se acercó a Moacir, que está~~na~~ sentado a horcajadas en la balaustrada de la terraza, y le ~~xxxx~~ dice en mal italiano:

- Tenga cuidado....., puede caerse. -

El joven le contesta en perfecto francés:

- Gracias, señor, pero no tengo miedo. El jardín está inmediato. -

2 Habla usted el francés muy bien. ¿Dónde nació? -

- En el Brasil, en el Estado de Matto Grosso, entre los salvajes,...- responde sonriendo Moacir.

- ¿Entre los salvajes? ¡Es posible! ¿Pero dónde ha aprendido a hablar tan bien nuestra lengua? ¡Por cierto, no en la selva! -

- Sí, señor, en la misma floresta. Me educó un francés que vino a vivir entre nosotros. -

- ¿Realmente? ¿Y cómo se llamaba? -

- Enrique Kramer. -

- ¿Kramer?..... - murmuró Monsieur de St. Clément, frunciendo el entrecejo.

Moacir, tornándose excepcionalmente comunicativo, continúa:

- Llevo su nombre porque él me adoptó. Allí lejos, en la selva, lo llamaban el "hombre sabio", y todos lo adoraban. Siempre lo siento junto a mí como si no se hubiese muerto. Debíamos ir juntos a Francia,... a mí
me deshacía el deseo de conocer Europa..... ¡No puede usted imaginarse la emoción que siento al encontrarme aquí después de estudiar durante varios años la literatura europea!

- ¡Ya me lo figuro! Entonces, sin duda, volveré a verle en París. Mi familia tendrá gusto en conocerlo, así como en que sea usted nuestro huésped. No le será posible apreciar la Europa si no vive algún tiempo en París. París es todo, es la capital intelectual del mundo.

Comienza a sentirse frío, y ~~xxxx~~ St. Clément invita a Moacir a pasar un rato ~~xxxx~~ charlando con él en el salón.

Al atravesar el vestíbulo, una señora, no muy joven, pero sí muy escotada, agarra a M. de St. Clément del brazo y le susurra al oído:

- Pero señor, ¿dónde ha encontrado usted a ese hermoso mono? ~~xxxx~~

- ¡Oh, tontita! es muy interesante: un verdadero salvaje civilizado.

~~xx~~Por fortuna, Moacir no oyó nada, le sonríe amablemente a la señora, que se aleja, y se sienta junto a M. St. Clément. Se siente atraído por una profunda simpatía hacia ese hombre de modales tan naturalmente corteses, y, quizá sin que lo sepa, influye sobre su ánimo la lengua que por primera vez le oyó hablar a Kramer.

Hablándole la guerra y de la sincera amistad que ha surgido entre Francia y Alemania. M. de St. Clément trae de su departamento varios paquetes de tarjetas postales ilustradas y de fotografías. Manda al camarero que les traiga dos "benedictines" legítimo. Después de mostrarle a Moacir las fotografías de la guerra, ~~xxxxxxxx~~ comienza a presentarle tarjetas postales con vistas, a colores vivísimos, de la Costa Azul.

- Niza, El Paseo de los Ingleses..... ¡Es soberbio! Ésta es Cannes. Aquí esta Monte Carlo, en donde se juega la vida.

- Lo sé,- exclama Moacir, - pero me parece ignominioso que haya en Europa un país que viva de una industria ideada para engañar a los débiles ~~xx~~ y a los imbéciles.

- Mi querido Moacir, toda la sociedad es igual a esa industria. Lo único es que Monte Carlo no lleva la máscara. Créame, el imbécil es tan imbécil en Monte Carlo como en cualquiera otra parte..... la vida, téngalo presente, es un desplumadero.

Moacir/^{piensa}~~xxxx~~ que ese hombre, bajo su apariencia de frivolidad, no debe de ser un estúpido.

~~xxxxxxxxxxxx~~ M. de St. Clément, mientras habla, le pasa a Moacir, una por una, las postales ilustradas, que éste mira con mucha atención. Terminada la serie de la Costa Azul, comienza la de París. Al tomar la primera tarjeta de la serie, M. de St. Clément, entrecierra los ojos y exclama suspirando:

- ¡París!

Moacir encuentra molesto ese insistir en presentarle, como en píldoras, toda la belleza y grandeza de Francia, pero la expresión de profundo sentimiento por su patria que anima el rostro de M. de St. Clément entenece su corazón. Poco a poco, su pensamiento se aleja para vagar en la selva, entre las cabañas de Tujapá, en donde vuelve a ver al "hombre sabio", a su Yandira, a Siso..... y por primera vez siente una profunda nostalgia. Al volver la vista sobre el gran salón y ver todos esos rostros pálidos, iguales, que ^{salen} ~~salían~~ de cuellos duros que ^{parecen} ~~parecían~~ de cartón, siente el vago temor de encontrarse solo, y una inmensa melancolía se apodera de su alma. Le parece que todo se ha vuelto triste a su alrededor.

El caballero francés, quizá leyendo en sus ojos sus pensamientos, intenta reanimarlo:

- París es la patria de todos. Nunca se está solo en París, hay allí un sentimiento de hospitalidad que hace que el ambiente se sienta íntimo, ninguno se siente extranjero..... Deseo muchísimo que usted vea París; lo espero allí. He aquí mi dirección, y no se le olvide avisarme de su llegada; iré a ~~xxxxxxxx~~ la estación a recibirlo. Prométame que vendrá.

Moacir se lo promete con entusiasmo. A su parecer, todo el mundo no tiene más que una gran fuerza: Europa.

La misma noche de su llegada a Milán, Saraceni, habiendo logrado que un amigo suyo le regalara boletos para la "Scala", invita al conde y a Moacir a la representación de la ópera "Madame Butterfly", de Puccini. Todo lo que ve en el teatro impresiona profundamente a Moacir. La música del gran compositor italiano envuelve su alma ~~xxxxxxx~~ como en una caricia, y se siente bueno y feliz. La suave armonía aumenta en su corazón el deseo de amar todo y a todos, y estrecha la mano del conde con una mirada tranquila, llena de afecto, para hacerle comprender su profunda gratitud.

Al salir del teatro, Morani le pregunta a Moacir:

- ¿Necesitas dinero?

- ¿Yo? no. ¿Para qué? - dice con sorpresa el joven.

Nunca había comprendido la necesidad del dinero. Los salvajes no

conocen la moneda, y no se usaba en Tujapá. Por lo tanto, el conde Morani se ~~había~~ cuidado bien de hacerle comprender el valor del dinero en la organización de los hombres civilizados, pero ahora, dándole un billete de cincuenta liras, le dice sonriendo:

- Aquí no estás en el Brasil, amigo mío; aquí se necesita tener dinero en el bolsillo, y mucho, para poder vivir. ~~Tenga~~ cuidado de no perderlo.

Unos cuantos días después de su llegada a Milán, el conde le ~~dice~~ pregunta a Moacir si puede ir solo a hacerle una visita a Saraceni, quien desea verlo; el joven no siente ningunos deseos de volver a ver al amigo de Morani, pero, para no contrariar a éste, accede, y en la tarde va a ver al empresario. Allí encuentra a una joven que, recostada en un ^{lo} diván, fuma tranquilamente un cigarrillo. El empresario/~~xxxx~~ ^{lo} presenta~~xxx~~ con ella, diciendo:

- Éste es Moacir, el rey de la selva. Verás qué bien habla el italiano; sabe, además, cuatro lenguas; se ha aprendido de memoria toda la historia del mundo, la zoología, la geografía, la astronomía..... es un verdadero prodigio.

- Me agrada la joven, pero él es un gran ignorante y parlanchín, - piensa para sí Moacir.

La joven le pregunta si es realmente un salvaje. Moacir prorrumpe en risa. Esa joven con los ojos horriblemente pintados, con la boca artificialmente empuñecida, con las mejillas encendidas de un color rosado que no existe en toda la gama de los colores de la piel humana, que lo mira~~xx~~ con curiosidad descarada y le dice francamente lo que piensa, le divierte y le agrada.

Ella sigue asediándole con preguntas. Al fin, insiste en preguntarle si sabe bailar. Siendo la respuesta afirmativa, le obliga al empresario que toque el piano, ~~xxxxxxxxxxxx~~ y obliga al joven a bailar con ella. Después de algunas vueltas, se detiene repentinamente, y, soltándose de los brazos de Moacir, exclama, con un guiño:

-!Ahora sí estoy convencida de que es un verdadero salvaje! !Abraza de cierto modo..... y baila de cierta manera!

Después le pregunta al empresario cuándo han de comenzar los ensa-

le indica que se vaya, yos con el "hombre sin corbata". Pero el empresario/~~taxiderridax~~ diciéndole que tiene que hablarle a Moacir de negocios. La joven obedece, le hace una graciosa caravana a Moacir, y, con una mirada que podría hacer temblar a toda una tribu, le dice:

- ¡Abur, salvaje! - al pasar delante del empresario, le ~~xxxxxxxxxx~~ asesta un golpecito en la panza, exclamando con una mueca:

- ¡Prefiero a él a tu gran panza de tiburón!

El empresario le dirige una mirada fulminante de sus terribles ojos, pero ella sale riendo, canturreando la última canción que está en ~~xxxx~~ voga.

Saraceni tose, se suena, le ofrece un cigarro a Moacir, y repantia gándose en una gran poltrona, invita al joven a sentarse junto a él.

- Es la Scala de Milán, - dice el comendador señalando el cuadro que mira Moacir. - ¿Te gusta?

- ¡Muchísimo!

- ¿Quieres ser artista?

- ¿Artista? ¿Cómo?

- ¿No podrías bailar?

- ¡Bailar! - exclama Moacir mirándolo con sorpresa.

- Si, bailar, ¿por qué no? Te pagaré bien. Podrás ganar treinta liras cada noche, ¡bonita cantidad!

- ¿Para qué?

Saraceni le explica que va a ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ encontrar necesario tener dinero, que se necesita mucho de él para vivir en Europa, especialmente si se quiere viajar. Le dice que el conde acaba de ~~xxxxxx~~ perder una gran cantidad, y que es justo que él contribuya con algo para disminuir sus gastos. Que no tendrá que trabajar más que un par de horas en la noche, de manera que ~~xxxxxxx~~ dispondrá de todo el día para hacer lo que le agrada. Agrega que no le caerá mal tener dinero en el bolsillo habiendo tantas bellas jóvenes en Milán. Moacir le dice que tiene que consultarlo con el conde. Pero el empresario le dice que eso no es un obstáculo para que puedan seguir hablando; que ya puede ~~xxx~~ ofrecerle una combinación excelente, a saber, un contrato por algún~~xxxx~~ tiempo; tres meses en Milán, tres en Turín, dos en Génova, cuatro en Ná-

poles, con todos los gastos pagados y un sueldo de treinta liras diarias. Moacir le objeta que viajando le sería imposible estudiar, a lo que el empresario le contesta que él no tiene necesidad de ir a ninguna escuela, y que no podría encontrar mejor oportunidad que ésta para visitar ciudades, monumentos, bibliotecas, museos, etc. Moacir pregunta qué es lo que ha de hacer, y Saraceni le contesta:

- ¡Oh, poca cosa! ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ !Nada más una pequeña diversión! Ponerte tu traje de indio y bailar.

El joven no había dado gran importancia a las palabras de Saraceni, pero semejante proyecto le hizo estallar en risa.

- ¡Yo? ¡Vestirme con el traje de indio? !Pero ~~xi~~ en Matto Grosso no tenemos sastres..... no tenemos vestidos!

- No importa, ya lo he pensado todo, pues aquí no te sería posible bailar en el traje,..... en el escaso traje, de tu tribu.

Moacir repite que tiene que consultarlo con el Conde. Saraceni ~~ii~~ le telefona a éste, diciéndole que el joven le pide su consentimiento, su consejo; le pasa la bocina a él, obligándole a hablar.

- ¡Por qué quiere Saraceni hacerme bailar? !Sabe usted algo de ello?..... !Debo aceptar?

- Ciertamente, - le contesta el conde, - es para tu bien. Verás que es una idea excelente, te divertirás; estarás entre bellas mujeres, y tendrás mucho dinero en el bolsillo. Escuchame, firma el contrato, y después, cuando regreses al hotel, te lo explicaré todo.

Moacir comprende todo ello muy confusamente. Es la primera vez en su vida que le hacen proposiciones de esta especie y que le hablan de contratos. "¿Qué cosa será un contrato?" piensa, revolviendo en la mente las cosas más extravagantes.

Saraceni pone delante de él algunas hojas de papel sellado, cubiertas de una escritura casi ininteligible, y, dándole la pluma, le dice de buen humor:

- !Es una simple formalidad!

Cuando sale Moacir de casa de Saraceni, caen sobre la ciudad las primeras neblinas del otoño. Ese velo frío y grisáceo que les ~~dah~~ a los hombres y a las cosas formas espectrales~~xxxxx~~, ~~x~~ envuelve también

el corazón de Moacir. Apresura el paso, para llegar cuanto antes al hotel y ser confortado por las palabras del conde, pero ~~xxxx~~ la muchedumbre que llena las calles le empuja, choca con él, obligándole a detenerse a cada momento; se siente solo, abandonado, errante en un mar cuyas playas no puede distinguir.

- ¡Pero por qué los hombres civilizados viven tan amontonados que no les es posible caminar libremente, habiendo tanto lugar en el mundo? se pregunta Moacir, esforzándose por librarse de la muchedumbre que lo ~~aprima~~ oprime.

El conde, al verlo entrar en el vestíbulo del hotel, ~~xxxi~~ sale sonriente a su encuentro y le pregunta si ha firmado el contrato.

- Si, - le responde Moacir, - me dijo usted que lo hiciera.

- ¡Bravo! Haz siempre lo que te digo, y te hallarás bien.

Nota que el joven está triste, y lo lleva a cenar. Le habla de las obras de arte que verá en las diversas ciudades, de los monumentos de la antigua civilización romana, y de otras cosas parecidas, acabando por pedir una botella de champaña para brindar por sus futuros triunfos.

Esa noche Moacir se acuesta con el corazón sereno y con la ~~xxxxxx~~ ~~xi~~ imaginación llena de las más bellas ilusiones.

Comienzan los ensayos.

- Tú, Moacir, entra despacio, tocando la mandolina y cantando en voz baja; así como lo hago yo.

Tomando la mandolina de manos de Moacir, Saraceni la apoya, con garbo, en la panza, y avanza, con pasos menudos, ~~xxxi~~ de los bastidores al palco escénico, ~~xxxxxx~~ tarareando la melodía de la canción "Luna de la Selva".

Moacir, aunque ya lleva varios días de asistir a esas representaciones del empresario, cada vez que lo ve, completamente serio, hacer el papel de él, no puede contener la risa, impacientando con ello a Saraceni. En general, sin embargo, los ensayos marchan muy bien. Están satisfechos Saraceni y Morani, y, mientras que éste ya sueña en una jira con Moacir en los Estados Unidos, el empresario piensa en conseguir un contrato con el "Winter Garden" de Berlín. También está contento Moacir, y las pruebas lo divierten inmensamente. Le hacen cantar sus can

ciones predilectas, tocar la mandolina y el violín, bailar las danzas fantásticas de su tribu hechas aun más sugestivas por los retoques de Saraceni.

- ¡Bravo, Moacir! - exclama, con el rostro radiante, el empresario, estrechándole la mano calurosamente. - ¡Haré de tí un gran artista! Te recomiendo la voz: que sea firme y segura. Cuidado en los agudos. Mañana en la noche será tu debut; piensa en ~~xxxxxxx~~ tu gloria, y no te fijas en el público que estará delante de tí.

Al marcharse Moacir, pone en la mano de éste veinte liras, como anticipo de su sueldo, para demostrarle su simpatía.

Moacir sale ^{del} ~~del~~ teatro y se ~~xxxxxxxxx~~ dirige a su casa. Desde hace días vive solo en una modesta recámara amueblada, en casa de una señora anciana. Va pensando en su debut, tratando de imaginarse la impresión que sentirá al encontrarse en el teatro lleno de hombres y de mujeres que le miren. En una esquina ve un grupo de personas que observan, con gran curiosidad, unos carteles impresos en colores llamativos. Se acerca, y ve que los carteles representan a un ~~indio~~ piel roja con plumas en la cabeza, puñales en el cinturón, y una hacha en la mano. Debajo de la figura ve impreso en grandes letras: "

Debuta el 22 de octubre 32

Absoluta novedad en Milán 34

Moacir 15

El Salvaje Sabio de Matto Grosso 41

El Paganini de las Selvas Vírgenes 43

Otros Números Interesantes de Variedades 49

Empresa del Comendador Aníbal Saraceni 47

Precios: Entrada: Dos Liras - Butacas: Diez Liras 58

Moacir siente un gran deseo de reirse, pero mira en su derredor, temeroso de que alguno lo haya reconocido. Un rapaz grita a voz en cuello:

- ¡Ese es un salvaje de Porta Cicca!

Todos ríen. Moacir da un sobresalto y vuelve la cara; ninguno se ha fijado en él. Prosigue su camino, deteniéndose para contemplar el magnífico espectáculo que presenta la catedral envuelta en una sombra violácea, mientras que sus incontables pináculos parecen incandescentes bajo los últimos rayos del sol moribundo.